

Antonio Amalio Oria de Rueda Salguero  
A todxs mis alumnxs que guardan los jardines  
de lxs demás

# Todos a la cárcel

Es época de elecciones, y el líder del partido en el gobierno y el de la oposición se han reunido para tratar un tema de Estado: ¿para qué sirven las cárceles? ¿qué tipo de personas va a la cárcel? ¿cómo influyen las cárceles en el clima electoral?

Para empezar, han tirado de sesudos estudios que han confirmado lo que todos ya sabíamos: a la cárcel van los pobres. Los que nunca fueron amados. Los que no pueden amar. Los que comprenden poco la realidad. Los que no tienen dinero. Los que tienen el alma rota. Los que no han querido estudiar. Los que siempre han sido temidos por sus profesores. Los que esperan.

Entonces,

han promulgado un Gran Decreto

—Mucho Más Grande  
Que Ellos Mismos—

para enviar a la cárcel  
a más personas:

A los niños que jueguen a juegos de niñas. A los que hagan autoes-top. A los inmigrantes ilegales. A los inmigrantes legales. A los inmigrantes. A los legales. A los bultos. A las marimorenas. A las mujeres que disfruten con otras mujeres. A los que habiten la ideología de género. A los despistaos. A los fotogra-

fos difíciles. A los cortometrajistas gratis. A los disfóricos, a los eufóricos y a los mediopensionistas.

A los que estén ya en la cárcel, creando cárceles dentro de las cárceles. A los que descubran las puestas de sol. A los magos cuando no hagan magia. A los que aúllen. A los viejos. A los apóstatas arrepentidos. A los maricas que no se vistan bien. A los subsaharianos del top manta. A los subsaharianos que vendan la farola. A los subsaharianos por debajo del sáhara. Y por encima. A los que vivan sobre el Sáhara, elevando murallas en las dunas y en El Aaiún. Al cura improbable de san carlos borromeo.

A los que se coman las uñas. A los que beban su propio sudor. A las embarazadas. A las recién paridas. A las que queden por parir. A los partos. Y a los medos. Y a los elamitas.

A los falangistas miedosos. Y a los anarquistas que recojan flores. A los que no sepan dónde están. A los que tracen mapas de todo. A los que vayan del Japón a la China en moto acuática. A los que luchen. A los que se hayan cansado. A los que inventen bosques temblorosos. A las putas viejas. A los puteros tristes. A los futbolistas pobres. A los gallegos importados. Y a los importantes, como Castelao. A los que no quieran. Y a los que no quieran querer.

C  
A  
S  
O  
  
a  
b  
i  
e  
r  
t  
o



A los amantes. Y a los amados. A los griposos A. A los que vayan a beber a la fuente. A las madres desconocidas. A los soldados sin DNI. A las chavalas de la ESO pública. A los poligoneros sin rendición. A las niñas que no se conformen. A los que ya no vean la tele. A los abdominales. A los turcos. A las vacunas imposibles. A los que vistan de terciopelo. A los pasos perdidos. A los que hablen catalán porque les dé la gana. O porque vivan allí. A los niños buenos. Y a los que nunca lo pudieren ser. A los que se nieguen. Y a los que suscriban todo. A los que no salgan de casa. A los que se apunten a un bombardeo. A los infieles.

A los gitanos rumanos. Y a los que no sepan dónde está Rumanía. Al policía bueno, porque solo quede uno. Al inventor de cosas que no sirvan. Al poeta dipsómano. Y al contable abstemio. Al actor por descubrir. A un abismo de harley davidsons sin moteros greñudos. A mi alumno que no tuviera un jardinero que le pusiese en flor. A mi alumna que sea feliz con su amiga. A todos mis alumnos que visiten los jardines de los demás.

A los que jueguen al Palé sin convencimiento. A los seises. A los Maestros que, cada día, sean más peligrosos. A

los Inspectores con crisis de identidad. A los que no aguanten la vida. Y a los que vivan bien padre. A mis recuerdos más emocionantes. A los recuerdos de todos que sean mentira.



A los lectores del *Educar(NOS)*, por supuesto. A las fábulas de Teresa. Y a las juglaras imposibles del Margarita Blue. A Tino Casal, aunque ya no se pueda. A los suaves acordes malvados de los misterios de los Moraus. A mí. A Gabo, antes de que sea demasiado tarde. Al Colorao cuando me dé un abrazo. A sus compas que se rían. A los que se mueran de tristeza. Y a los que salten de alegría. A mi amigo Ángel aunque se llame Salustiana. A mi amigo Íñigo cuando se confunda en sus noticias. Al Comecuentos. Ao bacalhau á brás numa doce manhã de inverno na Mouraria.

A aquello que te dije, aquel día, al oído. A los que se sientan, en sí mismos, cárceles.

A los impacientes. A los asombrados. A los que Siembren, aunque sea el desconcierto. A los que se estremezcan delante de la Realidad.

A todas nosotras, tarde o temprano, porque ya estamos ahí dentro, encerrás con ellas...■